

escuelas, cárceles, etc.), han liberado en el individuo una fuerza nueva cuya existencia no se sospechaba, así también el reconocimiento de la libertad regional y la abolición del paternalismo estadual liberará una fuerza nueva y pondrá en movimiento raudales de originalidad, iniciativa, sana emulación y desinteresada cooperación.

5.—El hombre será la fuente de todo derecho y de toda razón; no el Estado; y para hacer que esos derechos no entren en conflicto ni sean sacrificados en obsequio de fines demasiado remotos, las unidades políticas serán pequeñas, circunscritas a la zona en que un mismo ambiente físico-económico imprime a los habitantes necesidades y aspiraciones semejantes.

6.—A la centralización social presente sucederá una descentralización que creará un civismo regional y una nueva cultura. Al dogmatismo político fuente de ese doctrinarismo que es una de las causas de la inquietud cultural de la hora presente, sucederá un pragmatismo basado en la aceptación de los hechos y las costumbres y el reconocimiento de las diferencias individuales. El orden social dependerá más de las sanciones de la opinión pública en comunidades donde las relaciones de vecindad son estrechas o íntimas—que de las abstracciones de la ley que pretende legislar en zonas dilatadas de espacio y de tiempo.

7.—La vida social será más intensa en la periferia que en el centro, y desaparecerán los actuales prestigios del metropolitanismo, con el decrecimiento fatal de las actividades políticas de centralización. La época que se inicia llevará a su crisis final el sistema parlamentario, puesto que será en ella posible hacer de la democracia una realidad, abjurando de sus símbolos aparatosos y superficiales. Los jefes de Estado serán meros administradores de ciertos servicios generales.

8.—El socialismo salvará la crisis a que lo llevara la presente guerra, que puso en conflicto los postulados internacionalistas de la doctrina socialista y sus actividades que en realidad eran cooperadoras de la acción del Es-